

REALIDAD Y FICCIÓN EN LA EDAD MEDIA. LAS EPÍSTOLAS POÉTICAS LATINAS DE BAUDRI DE BOURGUEIL A LAS MUJERES DE RONCERAY (SS. XI-XII)

**REALITY AND FICTION IN THE MIDDLE AGES. THE POETIC EPISTLES IN LATIN OF BAUDRI OF
BOURGUEIL FOR THE WOMEN OF RONCERAY (11TH AND 12TH CENTURIES)**

Laura Camino Plaza

Universidade de Santiago de Compostela

lcaminoplaza@gmail.com

Fecha de recepción: 09/05/2020

Fecha de aceptación: 08/07/2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v3i2.15325>

Resumen: La especificidad de la literatura epistolar medieval motiva nuestro acercamiento al género desde la fricción entre dos paradigmas: aquel que sostiene que los textos representan la experiencia humana y aquel otro que, por el contrario, apunta a su configuración a partir del potencial imaginativo que reside en la propia literatura. A inicios del siglo XII, cuando en Europa comenzó a asentarse la ficción tal y como la entendemos hoy en día, la autonomía que adquirió la literatura posibilitó que esta ya no tuviese que estar necesariamente conectada a su realidad histórica (Verbaal, “How the West”). Sin embargo, algunos autores, como Baudri de Bourgueil, eligieron seguir experimentando con la intersección de ambos planos y buscaron explorar las capacidades ficcionales de la literatura epistolar que dirigían a personas cuya vida conservamos documentada históricamente. En este estudio será especialmente relevante analizar la

poesía epistolar que Baudri escribió para las monjas de Ronceray, de la que podemos extraer una lectura sociológica con la que resituar el papel de las mujeres en la Edad Media.

Palabras clave: mimesis; ficción epistolar; epístola poética; mujeres; estudios medievales.

Abstract: The specificity of medieval epistolary literature motivates our approach to this genre, which is based on the friction between two paradigms: one which maintains that texts represent human experience, and another which, on the contrary, points toward its configuration based on the imaginative potential inherent in literature itself. At the beginning of the 12th century, when fiction as we understand it today began to establish itself in Europe, the autonomy acquired by literature enabled it to no longer necessarily be connected to its historical reality (Verbaal, “How the West”). However, some authors, such as Baudri of Bourgueil, chose to continue experimenting with the intersection of the two planes and sought to explore the fictional capacities of epistolary literature directed toward people whose lives are historically documented and preserved. In this study, it will be relevant to analyze the epistolary poetry written by Baudri for Ronceray’s nuns, from which we can extract a sociological reading with which to re-situate the role of women in the Middle Ages.

Keywords: mimesis; epistolary fiction; poetic epistle; women; medieval studies.

La literatura epistolar medieval: entre realidad y ficción

Dentro de los estudios medievales, existe un intenso debate metodológico en torno al valor de la carta como documento literario o como documento histórico, lo que se traduce en una disquisición acerca de la potencialidad de la carta medieval como recurso ficcional o como elemento representativo de realidades pasadas. El alcance de este debate afecta, como no podía ser de otra manera, a los estudios literarios y a las investigaciones históricas, que ven en la literatura epistolar un objeto de trabajo común, aunque sea con distintas finalidades¹. De todos modos, las sinergias entre ambas disciplinas son asimismo frecuentes, también en lo que a los epistolarios y la construcción histórica del yo se refiere (Ciplijauskaitė). Si la carta —aun pudiendo ser ficticia— guarda concomitancias con la llamada escritura autobiográfica, es normal que además se

1 El reciente monográfico *Medieval Letters: Between Fiction and Document*, editado por Christian Høgel y Elisabetta Bartoli (2015), es una muestra de los debates metodológicos y las fricciones todavía existentes a la hora de abordar las cartas producidas durante la Edad Media.

constituya como un género cercano a otros de carácter intimista, como el diario o la epístola poética, y que, debido a la individualidad de la primera persona enunciativa, resulte una modalidad discursiva muy ligada a la conciencia histórica (Weintraub).

A mediados de la década de los 70, Giles Constable (1976) enfatizó en su “Letters and Letter-Collections” la necesidad de entender el valor de la carta medieval como documento histórico siempre a la luz de su carácter literario. En una época como la Edad Media, cuando no resultan de aplicación las categorías modernas mediante las que hoy en día diferenciamos la esfera pública de la privada, y toda vez que los sistemas de producción y difusión literarias pasaban habitualmente por diversos agentes (autor, escriba, mensajero, lectorado), la clasificación estanca de la carta como género literario o documento histórico resulta harto problemática, además de poco productiva:

[...] In the Middle Ages letters were for the most part self-conscious, quasi-public literary documents, often written with an eye to future collection and publication. [...] It is doubtful whether there were any private letters in the modern sense of the term. [...] Medieval letters were often intended to be read by more than one person even at the time they were written. They were therefore designed to be correct and elegant rather than original and spontaneous, and they often followed the form and content of model letters in formularies, of which the influence on letter-writing has not entirely vanished even today. No clear line can be drawn between the “historical” and “literary” aspects of medieval letters, therefore, and their worth as historical sources must always be evaluated in the light of their literary character (Constable 11).

Ciertamente, durante el periodo medieval, el género epistolar abarcó una amplia y diversa tipología textual. De un lado, tenemos las cartas de carácter oficial, cuyo pico de producción comenzó a darse a partir del siglo X en adelante, debido al aumento de la burocracia y la actividad notarial en el seno de las cancillerías episcopales y reales de toda Europa (Guijarro). De otra parte, la literatura epistolar expandió sus formas y usos a través de la prolífica composición de cartas literarias (en verso y en prosa), cartas didácticas, tratados epistolares, cartas encomiásticas, cartas políticas, cartas a la autoridad, cartas-dedicatoria, cartas-guía, cartas históricas, cartas de cruzada²...

En las cortes reales, la cultura escrita fue un valor en alza, especialmente a partir del siglo XI, cuando los reyes y reinas se preocuparon cada vez más de patrocinarla y protegerla, tanto como de dotar a los palacios, monasterios e iglesias catedralicias de bibliotecas y maestros de ambos sexos³. Paralelamente, en las escuelas monásticas y

2 También en el siglo X, concretamente en su segunda mitad, situó Stephen Jaeger (“Irony and Subtext”) el inicio de la edad de oro de la literatura epistolar escrita en latín.

3 Nótese que George Duby solo mencionó el papel de los hombres (clero, monarcas, maestros) en este proceso. Sin embargo, existen multitud de estudios recientes que buscan salvar el silencio y olvido que la historiografía clásica ejerció sobre el papel de las mujeres dentro de las redes socio-culturales y políticas de la Edad

catedralicias, el arte de componer misivas se consolidó como una técnica fundamental. Los hombres y mujeres de vida religiosa debían saber escribir cartas por cuestiones prácticas, pero también se les permitía utilizar la literatura epistolar como una expansión creativa de los límites de la comunicación fáctica, como se verá.

De manera renovada desde el siglo X en adelante, las redes socio-literarias entre las personas aristocráticas —hombres y mujeres, laicos y religiosos— se fortalecieron y se expandieron. La carta emergió entonces como la modalidad discursiva predilecta para comunicarse y afianzar la amistad y la cortesía entre los miembros de la élite cultural y social de la época. Para algunas investigaciones, las cartas de amistad y de amor latinas de los siglos XI y XII son prueba del código ético y comportamental de la aristocracia:

The interest in medieval letters of friendship has not been intense until recent years. [...] Love and friendship shaped an ideal atmosphere of social interaction at worldly and ecclesiastical courts. The language and gestures of friendship were obligatory forms of intercourse, and these found expression in the often extravagant language of passionate love in letter. The social ideal created a discursive one. Many medieval letters of friendship leave the modern reader at a loss. The substance of the letter, its practical communication, is often not evident (Jaeger, "Irony and Subtext" 282)⁴.

En este sentido, no se puede obviar que en el medievo se mantuvo la idea que, proveniente de la epistolografía griega antigua, sostenía que la carta era una forma de acercamiento afectivo al destinatario ausente⁵. Así es que el Anónimo de Bolonia (1135) en el manual dedicado a los principios que habían de guiar la escritura de cartas, sus *Rationes dictandi*, tomaba como insignia del género epistolar su impronta afectiva o *affectus*:

An epistle or letter, then, is a suitable arrangement of words set forth to express the intended meaning of its sender. Or in other words, a letter is a discourse composed of coherent yet distinct parts signifying fully the sentiments of its sender (Murphy 7).

La codificación que existía del género, ejemplificada tanto en la disciplina encargada de la escritura epistolar (*ars dictaminis*) como en los manuales resultantes de su estu-

Media. En este sentido, se ha revalorizado la función de las mujeres de la nobleza gobernante como mecenas culturales (Huneycutt, Tyler), su poder político (Loprete, Livingstone), su papel como autoras y receptoras de literatura —también epistolar— (Dronke, *Women Writers* y "Women's Love Letters"; Green; Camino, *Carteándose con mujeres*), su inclusión en la espiritualidad de la época (Bos, Gregory), su rol dentro del monacato femenino (Hamburguer y Marti, Venarde), su participación en los discursos y prácticas de género e identidad (Schaus, Jasperse), etcétera.

4 En otro trabajo anterior, Jaeger (*The Envy of Angels*) ya sostuvo que, desde mitad del siglo XI en adelante, la elegancia de maneras y modales comenzó a ser una enseñanza importante dentro de las escuelas catedralicias, extendiéndose asimismo como una marca de cortesía fundamental para la élite aristocrática, tanto femenina como masculina.

5 A esta luz, el análisis de las emociones en la historia y la literatura se revela como un estimulante campo de exploración de las sinergias existentes —una vez más— entre ambas disciplinas.

dio, compendio y reflexión (*artes dictandi*), es precisamente una de las causas de la dificultad que existe a la hora de distinguir entre las cartas retóricas y cartas modelo (es decir, las derivadas de la enseñanza, experimentación y recreación literarias, dirigidas a veces a receptores intratextuales que podían coincidir con personas extratextuales, cuya vida tenemos documentada históricamente) y las cartas reales (aquellas que fueron enviadas de manera fáctica a individuos concretos). Por su parte, no se puede negar categóricamente la existencia de colecciones epistolares medievales que combinaran cartas reales y ficticias (Ysebaert 59), ni obviar que algunos autores eligieron quedarse con copias de la correspondencia que enviaban y recibían, conservándolas como ejemplos retóricos o símbolos de estatus (Kong 7).

Los diferentes códigos epistolares que existieron en la Edad Media trataban de responder a la propia variedad del mundo en el que se insertaban, configurando las diferentes posiciones que el enunciador o enunciatario podía asumir respecto de su enunciatario o enunciataria:

The medieval letter was not a document that transparently made requests or reported news; it was a complicated composition that had distinct administrative, artistic, and communicative functions. It also offered a way to represent the self in relation to its various others: social superiors and subordinates; friends and lovers; teachers and students; allies and adversaries; patrons and supplicants; members of a spiritual community. These relationships were expressed both in the content and form of letters: the *ars dictaminis*, the highly rule-bound medieval discipline of letter writing, structured the expression of these relationships by prescribing epistolary elements that reflected the respective social status of correspondents (Kong 1-2).

Desde un punto de vista metodológico que entrelaza con alguna de las cuestiones ahora expuestas, Ysebaert criticó que los epistolarios medievales hubiesen sido entendidos por algunas investigaciones como documentos (auto)biográficos, arguyendo que la razón principal que habrían tenido los autores del medievo para compilar sus misivas era conseguir buenos ejemplos de escritura epistolar que poder distribuir entre su círculo literario:

From collections giving an explicit reason for the gathering of letters we find that the main reason for compilation was an interest in the author's style—in other words the author himself, his pupils or his friends wanted to use the letters as examples for good letter writing. Such collections often limited themselves to a restricted circle, thus modifying their (often still assumed) "public" character (Ysebaert 52)⁶.

6 Como ejemplos, Ysebaert menciona las cartas de hombres de la Iglesia como Fromundo de Tegernsee (960-ca.1106), Pedro el Venerable (ca.1092-1156), Arnulfo de Lisieux (ca. 1105-1184), Guillermo de Æbelholt (1125-1203) y Hugo, canónigo de Prémontré (1093-1164). De todos modos, Ysebaert (52-54) reconocía también que existieron otras razones autorales –como las políticas o las apologéticas– para compendiar colecciones de

Esta postura se revela problemática en un aspecto fundamental. Negar el poso (auto)biográfico que pudiese haber en los epistolarios medievales es asumir que no es posible encuadrarlos dentro de los géneros de las escrituras del yo, entre los que por supuesto hay cabida también para la ficción. Implicaría obviar que la escritura “proporciona una comunicación en deuda con el contexto histórico en el que se inscribe” (Toribio 149), o lo que es lo mismo, soslayar la dimensión histórica de toda práctica cultural, aun en los casos en que la función central de tal práctica fuese la experimentación literaria, la (re)creación estilística o el goce estético. La carta, por el hecho de serlo, sería capaz de transmitir “a sense of a ‘self-in-history’”, aunque el significado de esa “historia” pueda no ser incluido de modo satisfactorio en los postulados de la disciplina histórica (Alberti 74). Asimismo, no se puede sortear la importancia que, desde una perspectiva teórico-literaria, subyace al proceso mismo de preparación, edición y circulación de una colección epistolar en la Edad Media, tras la que se articulan toda una serie de decisiones autoriales de gran calado que, de nuevo, provocan el entrecruzamiento del plano literario con el histórico:

Then, intervention will certainly imply principles of rearrangement but also the application of specific selection criteria and very often a certain degree of rewriting, going from simple corrections to omissions, insertions or even entirely rewritten texts. With these actions we arrive at the fringe of fiction in its primary sense as a ‘constructed textual reality’. What is constructed in such collections, however, is history itself (Verbaal, “Epistolary Voices” 15).

Mientras que en los epistolarios contemporáneos no se ha tenido por controvertido el uso autobiográfico de la carta, y se ha observado de manera fluida la relación entre el propio texto, su emisión y su recepción (¿la carta se escribe para uno mismo, para un otro concreto, o para todos?)⁷, en el caso de los epistolarios del medievo el acercamiento teórico-crítico ha adolecido de cierta rigidez. En las cartas y colecciones de cartas medievales, al igual que en las contemporáneas, el establecimiento de un pacto epistolar no imposibilitaría la articulación de procedimientos de ficción amparados bajo la apariencia de veracidad y espontaneidad propias del género (Guillén). Simultáneamente, en cualquier carta o epistolario medieval, independientemente de cuál sea su tipología y dimensión funcional, se podrían observar fricciones interesantes entre la realidad de su enunciación (individual y, en última instancia, histórica) y la ficcionalización de sus referentes, de ser el caso⁸.

cartas y que estas se pudieron desarrollar de múltiples maneras (en diferentes fases cronológicas, a través de diversas copias, con la participación de varias manos...), lo que dificulta su estudio y análisis.

7 Además de la importancia que se le ha concedido a la relación del género epistolar contemporáneo con otros discursos. Véase, por ejemplo, a Meri Torras o a Brigitte Díaz.

8 Quizás este es el motivo por el que Constable (13) no distinguió solo entre cartas reales y ficticias durante la

La literatura epistolar y su relación con las mujeres durante los siglos XI y XII

Entre los siglos XI y XII en Europa, la escritura de cartas a mujeres y por mujeres experimentó un importante impulso. Coincide con un momento socio-cultural de grandes cambios, que culminarían en el llamado “Renacimiento” del siglo XII⁹. Se trata esta de una época vibrante a nivel literario, en la que los textos latinos conviven con los escritos en las incipientes lenguas vernáculas. El código del amor cortés toma como centro de su deseo a la dama medieval; simultáneamente, las mujeres aristocráticas, tanto religiosas como laicas, son receptoras y emisoras frecuentes de misivas escritas en latín a través de las que estaban en contacto, sobre todo, con relevantes hombres de la Iglesia y el Estado¹⁰.

En la mayoría de los casos, no podemos saber con seguridad si estas redes socio-literarias entre hombres y mujeres, cuya vida tenemos documentada históricamente, fueron reales o más bien imaginadas y deseadas, construidas al amparo de la ficción epistolar. Pero en tanto que la función esencial del género epistolar medieval “was not whether a letter was actually sent, but whether it performed a representative function” (Constable 13), sí podemos dilucidar que el hecho de incluir a las mujeres en este tipo de discurso, aun cuando este pudiese haber sido ficticio, era relevante en sí mismo, y debió de tener un efecto concreto en su época, aunque ahora nos sea difícil de calcular. En este sentido, Joan Ferrante, a partir del trabajo desarrollado a lo largo de los años en el repositorio *Epistolae: Medieval Women’s Letters*, ya puso énfasis en la lectura sociológica que se puede extraer de las cartas medievales escritas a mujeres y por mujeres:

What matters to me in the letters we have from and to women is not who is responsible for a particular word or phrase, which we cannot determine with certainty, but what the correspondence reveals about the roles of women in medieval history, as actors whose actions are reflected in the letters that appear over their names. There are at present 1636 letters in *Epistolae*, including intellectual exchanges, letters from men dedicating their works, letters requesting women to take action in church and civic matters, public

Edad Media, sino que propuso la operatividad de añadir una nueva categoría: las cartas auténticas. Dentro de estas se encuadraría cualquier texto que siguiese las reglas del género epistolar. Por su parte, las cartas reales se limitarían a las misivas que fueron enviadas de manera efectiva o, al menos, escritas para ser enviadas. Por último, las ficticias serían aquellas cartas que no estaban destinadas a ser enviadas, pero que fueron consideradas igualmente cartas por sus contemporáneos, como pueden ser los tratados epistolares o las llamadas cartas modelo.

9 Propuesto por Charles Homer Haskins en 1927, este término ha tenido gran acogida en el mundo académico, tal y como demuestra el monográfico coordinado por Robert Benson *et alii* (1983), *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, entre otros trabajos. Sin embargo, este concepto debe ser tomado con ciertas reservas: el florecimiento cultural del siglo XII fue un proceso fluido, auspiciado por cambios culturales y políticos anteriores, con consecuencias que perviven hasta hoy, y en modo alguno exento de complejidad (Soto 209).

10 Tal y como se puede comprobar en el repositorio digital *Epistolae: Medieval Women’s Letters*, dirigido por la investigadora Joan Ferrante y apoyado por la Columbia University: <https://epistolae.ctl.columbia.edu/home>.

charters in a woman's name, records of her investigations into disputes, of her mediations and judgments, of consent to sales, exchanges, and gifts. Among the 186 women so far included in *Epistolae*, some 62 are nuns; of the secular women, 12 ruled in their own right, at least 33 served as regents, more than 17 others were active in politics (Ferrante 184).

El siglo XII, además de suponer un florecimiento cultural importante para la Europa medieval, en el que las mujeres de la nobleza gobernante tuvieron un papel fundamental como mecenas y protectoras de la cultura, fue también una época de renovación religiosa, dentro de la cual el monacato femenino se convirtió en una pieza clave. Tradicionalmente, se ha considerado que la segunda mitad del siglo XI estuvo marcada por la llamada reforma gregoriana, nombre que toma del papa Gregorio VII (1073-1085), quien habría continuado con los movimientos iniciados por sus antecesores, el papa León IX (1049-1054) y el papa Nicolás II (1059-1061), que buscaban la restauración de la moral cristiana y el control del gobierno del mundo. A partir del Sínodo de Letrán de 1059, el matrimonio y amancebamiento de los sacerdotes, que hasta entonces eran frecuentes, comenzaron a ser perseguidos y castigados (Sánchez).

Ante el despunte de un nuevo monacato femenino que se venía sucediendo desde finales del siglo XI en adelante, los reformistas vieron en sus compañeras unas potenciales aliadas, encargándose así de hacerlas partícipes del discurso público de la época (Camino, "Amar en tiempos monásticos"). Como sendas investigaciones han remarcado, el papel de las mujeres en la literatura epistolar de los reformistas es tan complejo como ambivalente: a veces fueron vistas como un peligro para el hombre por su condición naturalmente pernicioso, otras como amigas y fuente de virtud e inspiración para la sociedad; por momentos fueron tremendamente vituperadas, en otras ocasiones vehementemente ensalzadas¹¹.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, Stephen Jaeger (*The Envy of Angels*) sostuvo que entre los siglos XI y XII se produjo un cambio de paradigma fundamental, gracias al cual se pasó de una cultura carismática, donde el cuerpo y la presencia física actuaban como mediadores de valores culturales, a una cultura intelectual, en la que esos valores se restauraban a través de la escritura y el arte. En este sentido, el siglo XII se considera el periodo en el que habría culminado el proceso de descubrimiento de lo individual (Bynum). Esto habría significado una conciencia histórica del momento que los hombres y mujeres de la época estaban viviendo, lo que

11 Véase, por ejemplo, a Dalarun, que analiza la literatura epistolar de los reformistas teniendo en cuenta la oposición presente en ellas entre dos modelos femeninos de larga influencia en la cultura occidental: Eva, origen de pecado, y María, madre de Dios.

habría influido en el pensamiento religioso, la vida en comunidad, y la escritura de la época. Para Bynum, el “individualismo” no significó una pérdida del sentido comunitario, sino más bien todo lo contrario: potenció la creatividad, el desarrollo de nuevas comunidades, la renovación de las formas de expresión del yo y la articulación de nuevos valores.

Entre estos valores, la amistad espiritual fue clave. Pese a que la amistad entre hombres y mujeres había existido desde los mismos inicios de la Iglesia, durante la cronología propuesta esta se vio intensificada, en gran medida gracias al renacimiento cultural y la reflexión individual que he mencionado. La literatura epistolar habría sido buena prueba de esta revitalización afectiva, y su testimonio nos ayuda a seguir arrojando luz sobre la posición de las mujeres como sujetos activos en la conformación de las sociedades del pasado¹².

Baudri de Bourgueil y su poesía epistolar para las monjas del convento de Ronceray

Para ejemplificar algunas de las intersecciones entre realidad y ficción en la literatura epistolar latina de los siglos XI y XII dirigida a mujeres, he escogido la obra poética de Baudri de Bourgueil¹³, uno de los pocos casos de la alta Edad Media que se conservan de una edición autorizada por el propio escritor (Tilliette, “Notes sur le manuscrit” 245).

Su colección de poesía se compone de 256 piezas, entre las que se encuentran poemas epistolares a hombres y mujeres de la época. Jean-Yves Tilliette (“La vie culturelle”) identificó a 126 personas distintas, cuya vida tenemos documentada a través de diversos registros, como destinatarias de la poesía baudriniana. Dentro del grupo de mujeres destacan como receptoras privilegiadas las monjas de Ronceray¹⁴, un convento femenino de gran importancia que se encontraba en la diócesis de Angers, condado de Anjou, donde también se situaba el monasterio benedictino de Saint-Pierre-de-Bourgueil, del que Baudri fue abad entre ca. 1080 y 1107.

Precisamente, Baudri habría desarrollado su trabajo poético durante los años en los que ostentó este cargo. De las monjas de Ronceray a las que dirigió sus cartas-poema (o a cuya recepción, cuando menos, apeló en el plano puramente intratex-

12 En este sentido, destaco el trabajo de Holle Canatella, quien analizó la amistad espiritual entre hombres y mujeres de Francia e Inglaterra a través de algunas de las cartas que se escribieron entre 1050 y 1200.

13 Fue editada y traducida al francés por Jean-Yves Tilliette (*Baudri de Bourgueil. Carmina*, vol. I y II).

14 Hubo más mujeres que recibieron la poesía epistolar de Baudri de Bourgueil: la condesa Adela de Blois, Muiriel, monja de Wilton, y Cecilia, abadesa de Caen. Para un tratamiento en profundidad de toda esta producción, véase Camino, *Carteándose con mujeres*.

tual), conservamos diferentes documentos y actas, que ha estudiado en profundidad la historiadora Belle Tuten con el objetivo de desentrañar su identidad. Tal documentación confirma la presencia de estas mujeres en Ronceray durante la época en que Baudri vivió en la zona, así como reafirma su activa participación en la vida monástica femenina del momento.

Las mujeres a las que Baudri escribió fueron Agnes, la maestra de gramática Emma, Beatriz y Constanca. A todas ellas dirigió Baudri dos cartas-poema, a excepción del caso de Agnes, para quien compuso solo una¹⁵. Sus textos son prueba de la amistad espiritual que se profesaban, y en ellos encontramos la petición recurrente del poeta para que las monjas respondiesen a sus versos con más versos. La poesía epistolar se revela, así, como el canal favorito de comunicación entre Baudri y las mujeres de Ronceray. De este modo, encontramos cómo, en la epístola dirigida a Agnes, el poeta instaba a la monja a ocupar su tiempo con la poesía, a la vez que insinuaba la existencia de una comunicación previa entre ellos:

Una lectura piadosa mitigue, ahora y después, tus preocupaciones,
reza, escribe, lee y ocúpate con la poesía.
El texto de la palabra divina sea para ti la materia,
para huir de las frivolidades, habla sobre el Señor.
Las tablillas que te he prometido, las que tú misma reclamas,
te las devolveré cuando pueda, pues ahora no las tengo.
Mientras tanto te envío de mi parte un saludo
y tú también envíame el tuyo en verso.
(c.138, vv. 31-38).

En la primera de las epístolas escritas para Beatriz, por su parte, apreciamos el enfado del abad ante la negativa de la novicia a continuar con el intercambio poético iniciado por él:

Le pedía a menudo que recitase sus poemas o los míos
—no le faltaban poemas ni de estos ni de aquellos—,
pero, taciturna en exceso, puso un dedo sobre la boca
y tras desplegar su velo así se ocultó;
sin embargo, podía ser vista como a través de una criba,
ya que en el velo había más de una ventana.
[...]
Por eso intento ahora si por casualidad recupera la lengua,
si el sueño o la medicina la mejoran.

15 Estas cartas-poema corresponden a la siguiente numeración en la edición de Tilliette: c. 138 (Agnes), cc. 139 y 153 (Emma), cc. 140 y 141 (Beatriz), cc. 142 y 200 (Constancia). Además, la muerte de la monja Constanca es lamentada en otro poema fúnebre de la colección (c.213). La traducción de estos textos al castellano se debe a mi autoría.

Si provoco con mis versos por casualidad que la muda hable,
la invito con mis oraciones, la incito con mis poemas.
Que alabe o que condene con poemas mi poesía,
de lo contrario será ganado silencioso y mutilado.
(c.140, vv. 5-10; vv. 21-26).

La relación epistolar mantenida con Emma resulta tremendamente relevante, por varios motivos. Por un lado, afianza la posición de la mujer como una escritora de poesía de calidad y una buena maestra, merecedora de la estima del poeta de Bourgueil. A su vez, Emma se alza como ejemplo y modelo de virtud para las demás monjas del convento:

Honor y decoro de tus hermanas monjas, Emma,
acepta el saludo que te manda el habitante de Bourgueil.
El habitante de Bourgueil te manda y te ofrece un saludo
que te mantenga cerca de mí y te haga inmortal para mí.
Que una honestidad siempre especial te mantenga cercana a mí,
la norma de vivir bien te haga inmortal para mí.
Hace un tiempo me eras conocida solamente por tu fama,
o conocida, apenas, por encuentros públicos;
ahora vives en mí, no como una joven compañera del rebaño,
sino como una muchacha de renombre fuera del rebaño,
que la sabiduría mantuvo caliente con su propia miel
para que ahora tus pechos emanen su leche.
Esto se me reveló recientemente al leer tus poemas,
los que tú gratuitamente habías condimentado con néctar.
Hacia ti corren los enjambres de alumnas
para que las abejas revivan con la miel de la abeja madre.
Si tu orden permitiese discípulos,
yo mismo querría ser tu discípulo.
Ahora recógeme al menos, muchacha, bajo tu amor;
de acuerdo con cómo yo te he recogido bajo el mío.
(c.139, vv. 1-20).

Por otro lado, la segunda carta-poema que Baudri dirigió a Emma, titulada “A Emma, para que lea su obra”, apunta a la confianza que el poeta habría depositado en ella para que corrigiese su colección poética. Asimismo, señalaría la existencia en Ronceray de una comunidad de mujeres cultas y con inquietudes literarias, que estarían bajo la tutela de la maestra de gramática, y con las que ella podría debatir el contenido del libro baudriniano:

Pero ahora te confío mi pequeño libro en su totalidad
para que lo leas, aplicada, lo veas con cuidado extremo.
Utiliza la forma de un crítico, no el amor del jugador,

no toquetees lo que se debe extirpar.
Por tu lengua y tu sentido me recuerdas, Emma, a la Sibila;
por eso lee a fondo mi libro, te lo ruego,
al que no más que mi muerte pondrá la palabra «fin»;
despierto noche y día, emito un canto ronco como la cigarra.
A las hermanas que quieras y cuantas quieras, que se reúnan un día,
pero que no vaya la ignorante o locuaz.
El charloteo y la lengua resuelta y el espíritu maligno
hechizan a las inocentes y dañan el debate.
Entre los filósofos tenía valor la comparación de muchas cosas,
por ello tú reúne y también sola lee mucho.
Con la boca de la Sibila que responda Emma a lo que le pido,
que atentamente lea, que alabe, que corrija, que añada
[...]
¡Oh, ojalá la musa, con la garganta llena, me insuflase inspiración!
Ningún honor me arrancararía del estudio.
Porque la musa está ahora ausente y canto con ronco pecho,
Emma, asesora al menos mis versos.
(c.153, vv. 9-24; vv. 63-65).

La imagen de esta comunidad intelectual femenina aparece reforzada en la primera de las cartas dirigidas a la monja Constanca, donde Baudri le pide que salude a Emma, validando así la hipótesis de que estas mujeres tenían contacto entre ellas:

Te pido, además, que no te olvides de mí,
haz que tu corazón y tu hígado me tengan en un lugar especial.
Si quieres mandarme algo, confíasele a las tablillas:
este género de envío me conviene, por tanto, me place.
Con tus dulces discursos suaviza las entrañas del padre,
y muéstrame amabilidad con tus dulces discursos.
Además, no me olvido de nuestra Emma,
preséntale mi saludo tres o cuatro veces.
(c.142, vv. 45-52).

La importancia de Constanca en la colección destaca sobre las demás, en tanto que de ella conservamos una hipotética carta de respuesta a la segunda de las epístolas de Baudri, que este habría querido recoger también en su obra¹⁶. Sobre la autenticidad de este texto, hay posturas encontradas entre quienes lo consideran un producto retórico del propio Baudri (Ratkowitsch; Tilliette, “Hermès amou-

16 c. 201 de la edición de Tilliette.

reux”), quienes creen que la misiva fue escrita por Constancia (Dronke, *Women Writers*; Bond, *The Loving subject*; Brower, *Gender, Power, and Persona*), y quienes sustentan posiciones intermedias (Kong; Camino, *Carteándose con mujeres*). Aunque sobre la veracidad de la respuesta de Constancia solo se puede conjeturar, sí que resulta posible analizarla de manera conjunta con el texto baudriniano como ejemplos de un intercambio epistolar donde se expresan de manera manifiesta las condiciones del juego poético, entendido este como un recurso ficcional a través del cual expandir los límites de la comunicación real.

Es especialmente relevante que el intercambio epistolar entre Baudri y Constancia esté modelado a partir de los existentes en la colección de las *Heroidas*, en la que Ovidio había cedido su voz poética a heroínas de la tradición mitológica y literaria previa para que diesen, por primera vez, una versión de su propia historia mediante la escritura ficticia de cartas a sus amantes, alterando de este modo la enunciación prototípicamente masculina del género elegíaco¹⁷. En la segunda parte de la colección ovidiana se encuentran las llamadas epístolas dobles, donde se establece un diálogo epistolar ficticio entre las heroínas y los héroes, que Baudri y Constancia buscaron imitar durante su intercambio.

Para entender la relación de ambos con la poesía epistolar, es oportuno fijarnos en la primera de las cartas que Baudri dirigió a Constancia. En ella Baudri, siguiendo la estela de Ovidio, poeta del amor por excelencia en la antigua Roma, maestro de ambos sexos y creador —según el mismo admitió— de un género epistolar nuevo¹⁸, había abierto su misiva confesando a Constancia lo que para él suponía escribir poesía: un medio de comunicación óptimo con hombres y mujeres tanto como una expansión lúdica de las posibilidades epistolares:

Acepta, decente virgen, Constancia, mi poema;
dale un lugar especial para ti al saludo del de Bourgueil.
Es mi costumbre saludar en verso a los míos y a las mías,
no puedo otra cosa, no sé hacer otra cosa.
Rústico en mis hechos, a menudo busco retirarme en la poesía,
para que así al menos permanezca escondida mi falta de sofisticación.

17 Sobre la influencia de Ovidio en la Edad Media y, en particular, la asunción de las *Heroidas* por parte de Baudri como un fructífero modelo literario de ficción, véase Bond, “Composing Yourself”; Brower, *Gender, Power, and Persona* y “Twelfth-Century Ovidianism”; Camino, “Amar en tiempos monásticos” y *Carteándose con mujeres*.

18 Así lo reconocía en su *Ars Amatoria* (3, vv. 339-346): Quizás también mi nombre se mezclará con estos / y mis escritos no se arrojen a las aguas del Leteo / y alguien dirá: “lee los cultos poemas de nuestro maestro / con los que instruyó a ambos sexos, / y de los libros que él firma bajo el tierno título de *Amores*, / elige lo que puedas leer con expresión dulce y suave, / o recita la *Carta* con voz acorde; / él creó este género desconocido por los demás”. Efectivamente, *Heroidas* habría sido una colección epistolar original y pionera, dado que no conocemos antecedentes literarios en los que se cediese la voz poética a personajes ficticios consolidados por tradiciones previas y se invirtiese la enunciación elegíaca prototípica.

Por eso, juego ahora escribiendo a nuestra muchacha,
a quien nuestro padre incita a ser nuestra.
(c.142, vv.1-8).

En la segunda de las cartas a Constancia, de la que conservamos la réplica, el poeta desarrolló más extensamente esta idea, entremezclando magistralmente la capacidad representacional de la literatura y su potencial creador de otros mundos posibles. Inauguraba su carta reconociendo que esta era, en esencia, un poema de amor:

Lee atentamente el pergamino y, una vez leído, enróllalo con cuidado,
que no perjudique mi fama una lengua maliciosa.
Lee atentamente, cautelosa y a solas, mis versos,
lee: lo que esto sea, una mano amiga lo ha escrito;
una mano amiga lo ha escrito y también un amigo lo ha dictado,
el mismo que ha escrito el poema lo ha a su vez elaborado.
A lo que resuena esta carta es a amor y a un poema de amor
y en el tacto de la carta no se esconde ningún veneno;
mi página no está manchada con la sangre de la Gorgona
ni mi obra viene acompañada por Medea.
(c.200, vv. 1-10).

Baudri continuaba reforzando el carácter amatorio del poema dirigido a la monja, utilizando referentes del legado clásico pagano:

¡Oh, si al menos supieras, como mi corazón sabe,
cuánto significas para mí, cuán mía te hago!
Para mí vales más y eres mejor, y vives en mí más grande
que una diosa, que la Virgen o que cualquier objeto de amor.
Eres, toda tú, más valiosa para mí de lo que fue para Paris la hija de Leda,
que para Marte Venus, que para Júpiter la diosa Juno.
No le correspondía tanto valor ni a Dánae ni a Ío,
por quienes Júpiter mismo se convirtió en oro y en toro.
Cuando el poeta, lastimero, se acercaba a las olas estigias,
no era entonces tampoco tan valiosa Eurídice para Orfeo.
Sin embargo, la mitología griega así lo describe para el pueblo,
y con una especie de neblina se cubren los hechos.
Pero un verdadero amor, apartadas las frivolidades y las nieblas,
no deja que te olvide.
No puedo nunca olvidarme de ti, Constancia,
tu belleza no permite olvidarse de ti;
Podría olvidarme de mí mismo, Constancia, más rápido
que si me viese obligado a olvidarme de ti.
Nunca podrías, Constancia, olvidarte de mí,
hasta que deshagas el mismo pacto de amor que tienes conmigo.
(c. 200, vv. 15-34).

Sin embargo, el poeta se ve enseguida impulsado a confirmar la pureza de sus intenciones, situando el contenido amoroso de la carta (especialmente problemático en el marco de los movimientos reformistas de la época que, como se vio, cada vez castigaban más las relaciones carnales entre personas del mundo religioso) bajo el amparo ofrecido por la experimentación literaria y el juego poético:

¡Ah, si solamente la naturaleza y Dios nos uniese tanto
que ninguno viva sin olvidarse del otro!
Créeme, quiero que creas, y que quienes lean esto también crean:
un amor impuro nunca me ha conducido hacia ti.
Quiero que en ti permanezca la virginidad como compañera
y no deseo que tu pureza sea arruinada.
Tú, virgen, yo hombre, soy joven, tú lo eres más;
juro, por todo lo que existe: no quiero ser tu hombre;
no quiero ser tu hombre ni que tú seas mi mujer,
nuestras bocas y nuestros corazones fortalezcan la amistad,
juntados los corazones, queden sin embargo separados nuestros cuerpos.
Sea el pudor en el acto, sea el juego en la pluma.
Créeme, quiero que creas, y que quienes lean esto también crean:
un amor impuro nunca me ha conducido hacia ti.
(c.200, vv. 35-48)

En su trabajo “*locus amoris: the poetry of Baudri of Bourgueil and the formation of the Ovidian subculture*”, Gerald Bond (1986) ya ponía de relieve la importancia del juego y el amor en la obra de Baudri, especialmente a la luz de la reactualización que en ella encontramos del legado amoroso ovidiano. Lo cierto es que en el verso “Sea el pudor en el acto, sea el juego en la pluma” de esta última carta a Constanza, Baudri nos proporcionó la clave hermenéutica con la que entender su poesía: la ficción bajo la que él construía su persona poética no debía entenderse nunca como un correlato fiel de sus actos como persona histórica. La necesidad de que tanto la monja como los posibles lectores de la carta así lo entendiesen apunta a la participación de otros agentes en la recepción de la obra.

La poesía era para Baudri experimentación y juego y le permitía, en definitiva, una ampliación de las limitaciones de su vida religiosa gracias a la protección que le aseguraba la ficcionalización de su propia voz. Como resultado, el intercambio epistolar entre Baudri y Constanza es una muestra de las negociaciones entre un amor carnal y un amor casto, entre paganismo y cristianismo. Se trata, también, de una prueba de la tensión existente entre la supuesta veracidad del mensaje y la ilusión del juego poético que amparaba la carta.

En la réplica de Constanca podemos ver cómo la voz poética ha entendido el sentido del poema baudriniano, haciéndose cargo de las mismas fricciones que aparecían en el texto del abad. Al inicio de su misiva, Constanca asumía la posición epistolar de la amante:

He leído atentamente esta carta siguiendo con fervor su huella
y he tocado vuestros poemas con mi mano desnuda.
He desenrollado el pergamino, llena de alegría, dos, tres y cuatro veces
y no podía recomponerlo tras analizar cada una de sus partes.
El libro me resultaba agradable, las palabras aún más agradables;
así, a menudo consumí el día leyendo.
La noche, odiosa de mis esfuerzos, hostil para la que lee,
me forzaba a cesar mi estudio.
Puse sobre mi regazo la carta y la coloqué debajo del pecho izquierdo
para que estuviese más cerca del corazón, como dicen.
Si pudiese confiar tus páginas a mi corazón,
confiaría cada una a mi corazón, no a mi regazo.
Finalmente, al profundo sueño nocturno abandoné mis miembros cansados,
pero un amor agitado no conoce la noche.
¿Qué no esperaba? ¿Qué no me estaba permitido esperar?
El libro traía la esperanza, la noche el ocio.
En sueños insomne estaba, porque tu carta
sobre mi regazo, ciertamente me quemaba las entrañas.
(c.201, vv. 1-18).

El poema epistolar que Baudri le ha enviado se convierte en el único refugio de la mujer, que se consume de desesperación ante la ausencia del amado:

¡Oh, qué gran hombre, extraordinario hombre, se me muestra por su poema!
Lo veo a través de sus versos, pues de otro modo no puedo.
Pobre de mí, que no pueda ver con frecuencia a quien amo,
¡miserable, no puedo ver al objeto de mi deseo!
Me consumo por el deseo y durante los rezos diarios,
en vano manifiesto mis votos y rezos a Dios.
Un año pasa sin que haya podido ver a aquel a quien busco,
sin embargo, sus poemas leo frecuentemente:
¡oh qué versos, qué dulces, qué hermosos,
los que me envió ayer él, que está perdido para mí!
(c.201, vv. 57-66).

Sin embargo, más adelante, la monja comienza a dudar de las palabras de Baudri. Remarcando la capacidad de la literatura epistolar para crear una realidad distinta a través de procedimientos de ficción desarrollados bajo la apariencia de veracidad

propia del género, Constanca pone de relieve la posibilidad de que la carta fuese una estratagema:

Quizá por eso me envió poemas,
 para curarme, para ilusionarme,
 para disimularse, para engañarme con su letra,
 para mitigar mis miedos con una ingeniosa carta.
 Ay, ¿qué no temeré? Nunca descansaré tranquila;
 no estoy segura de su amor, ni estoy segura de su lealtad.
 (c.201, vv. 83-88).

Constancia, que desde un principio había adoptado de manera muy convincente el rol de la amante abandonada y atribulada, tal y como había aprendido de las heroínas ovidianas, acaba por esclarecer que el amor que le profesaba a Baudri debía ser despojado de toda carnalidad y ser entendido en un sentido puramente cristiano. El juego poético, una vez más, no guardaría correspondencia con la vida púdica que uno y otro en realidad llevaban:

He sido casta, soy casta, quiero vivir casta;
 ¡ay, si pudiese vivir como esposa de Dios!
 Por eso, yo no detesto tu amor:
 la esposa de Dios debe amar a sus siervos.
 Tú eres siervo de mi esposo, tú eres hermano y compañero de herencia,
 tú también, tú eres digno del amor de mi esposo.
 Una esposa debe venerar a los amigos de su esposo:
 así yo te venero, te amo sin descanso.
 La justicia y la ley protejan siempre nuestro amor,
 que una vida púdica garanta nuestros juegos.
 (c.201, vv. 113-122).

Conclusiones

A inicios del siglo XII, la separación de la literatura de su realidad contextual habría llegado a su esplendor, favoreciendo el nacimiento de la ficción en Europa. Esto habría sido aprovechado por los autores medievales, conscientes de poder reformular la realidad a través de sus creaciones ficcionales (Verbaal, "How the West") tanto como de ficcionalizar la historia (Verbaal, "Epistolary Voices").

Baudri de Bourgueil fue, en opinión de Gerald Bond ("*locus amoris*"), el primer autor medieval en apuntalar el juego literario (*locus*) como una ficción sin relación directa con el mundo. Aun así, la habilidad del poeta para moverse entre la verdad y la ficción, especialmente en el intercambio con Constanca, es la que consigue dejar al lector de

su obra “unsure of the nature of the relationship between Baudri and his correspondent, as Ovid had done with his mysterious Corinna” (Bond 184).

Dos son las posturas básicas con las que nos podemos acercar a la colección de poesía baudriniana: entendiéndola como una ficción de gran envergadura, en la que el poeta habría convertido a las 126 personas históricas que aparecen nombradas en sus textos en personajes literarios, o leyéndola como un registro verosímil —y no necesariamente veraz— de la relación existente entre las destinatarias de la colección y el autor. Derivada de la intersección de ambas posturas, emerge una tercera opción: que la colección de Baudri de Bourgueil fuese un consciente juego de ambigüedades entre su realidad histórica y el potencial creativo de la literatura, donde la reactualización de modelos literarios previos serviría para posicionar a las mujeres de la época en el discurso público tanto como para expandir las posibilidades lúdicas del intercambio intelectual y la amistad espiritual. En este sentido, el uso de la carta habría potenciado la configuración de una voz poética diversa y compleja, que asumiría diferentes posiciones epistolares (como amigo, amante, consejero, maestro o discípulo) dependiendo del mensaje y de la destinataria.

Bibliografía citada

- Alberti, Johanna. “Striking Rock. The Letters of Ray Strachey to her Family, 1929-1935”. *Women’s Lives/Women’s Times. New Essays on Auto/Biography*, T.L. Broughton (ed.). Albany, SUNY P., 1997, pp. 73-93.
- Benson, Robert, Constable, Giles & Lanham, Carol (eds.). *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- Bond, Gerald. “*locus amoris*: the poetry of Baudri of Bourgueil and the formation of the Ovidian subculture”. *Traditio*, no. 42, 1986, pp. 143-193.
- _____. “Composing Yourself: Ovid’s *Heroides*, Baudri of Bourgueil and the Problem of Persona”. *Medievalia*, no. 13, 1987, pp. 83-117.
- _____. *The Loving subject: desire, eloquence, and power in Romanesque France*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1995.
- Bos, Elisabeth. “The Literature of Spiritual Formation for Women in France and England, 1080 to 1180”. *Listen, Daughter: The Speculum Virginum and the Formation of Religious Women in the Middle Ages*. Constant Mews (ed.). New York, Palgrave, 2001, pp. 201-220.

Brower, Susannah G. *Gender, Power, and Persona in the Poetry of Baudri of Bourgueil*. Toronto, Center for Medieval Studies, University of Toronto, 2011 (tesis doctoral).

_____. "Twelfth-Century Ovidianism in Baudri of Bourgueil's Correspondence with Constance of Angers". *Classica et mediaevalia*, no. 65, 2014, pp. 329-368.

Bynum, Caroline. "Did the Twelfth Century Discover the Individual?". *The Journal of Ecclesiastical History*, vol. 31, no. 1, 1980, pp. 1-17.

Camino Plaza, Laura. "Amar en tiempos monásticos: estrategias de representación en el intercambio epistolar entre Baudri de Bourgueil y Constanza de Le Ronceray". *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 49, no. 2, 2019a, pp. 427-451.

_____. *Carteándose con mujeres: tradición literaria, género y afectos en el círculo del Loira (Francia, ss. XI-XII)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2019b (tesis doctoral). <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/20640>. Acceso 09 mayo 2020.

Canatella, Holle. *Scriptsit amica manus: Male-Female Spiritual Friendship in England and France ca. 1050-1200*. Houston, University of Houston, 2010 (tesis doctoral).

Ciplijauskaitė, Birutė. "La construcción del yo y la historia en los epistolarios". *Monteagudo*, no. 3, 1998, pp. 61-72.

Constable, Giles. "Letters and Letter-Collections". *Typologie des Sources du Moyen Age Occidental*, Léopold Genicot (dir). Turnhout, Brepols, vol. II, 1976, pp. 11-20.

Dalarun, Jacques. «Dieu changea de sexe, pour ainsi dire». *La religion faite femme. XIe-XVe siècle*. París, Fayard, 2008.

Diaz, Brigitte. *L'Épistolaire ou la pensée nómade*. París, PUF, 2002.

Dronke, Peter. *Women Writers of the Middle Ages: A Critical Study of Texts from Perpetua (†203) to Marguerite Porete (†1310)*. Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

_____. "Women's Love Letters from Tegernsee". *Medieval Letters: Between Fiction and Document*, Christian Høgel and Elisabetta Bartoli (eds.). Turnhout, Brepols, 2015, pp. 215-245.

Duby, George. *Tiempo de catedrales: el arte y la sociedad 980-1420*. Barcelona, Argot, 1983.

- Ferrante, Joan. "What Really Matters in Medieval Women's Correspondence". *Medieval Letters: Between Fiction and Document*, Christian Høgel and Elisabetta Bartoli (eds.). Turnhout, Brepols, 2015, pp. 179-199.
- Green, Dennis H. *Women readers in the Middle Ages*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Gregory, Rabia. *Marrying Jesus: Brides and the Bridegroom in Medieval Women's Religious Literature*. Chapel Hill, University of North Carolina, 2007 (tesis doctoral).
- Guillén, Claudio. "El pacto epistolar: las cartas como ficciones". *Revista de Occidente*, no. 197, 1997, pp. 76-98.
- Guijarro González, Susana. "Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI al XV)". *La enseñanza en la Edad Media*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.). Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 61-96.
- Hamburguer, Jeffrey & Marti, Susan (eds.). *Crown and Veil. Female Monasticism from the Fifth to the Fifteenth Centuries*. Columbia, Columbia University Press, 2008.
- Haskins, Charles. *The Renaissance of the Twelfth Century* [1927]. New York, Meridian Books, 1967.
- Høgel, Christian & Bartoli, Elisabetta (eds.). *Medieval Letters: Between Fiction and Document*. Turnhout, Brepols, 2015.
- Huneycutt, Lois. "«Proclaiming her dignity abroad»: The Literary and Artistic Patronage of Matilda of Scotland, Queen of England, 1100-1118". *The Cultural Patronage of Medieval Women*, June McCash (ed.). Athens, The University of Georgia Press, 1996, pp. 155-174.
- Jaeger, Stephen. *The Envy of Angels: Cathedral Schools and Social Ideals in Medieval Europe, 950-1200*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000. <https://muse.jhu.edu/book/13713>. Acceso 07 mayo 2020.
- _____. "Irony and Subtext in Latin Letters of Eleventh and Twelfth Century". *Medieval Letters: Between Fiction and Document*. Christian Høgel and Elisabetta Bartoli (eds.). Turnhout, Brepols, 2015, pp. 277-290.
- Jasperse, Jitske. "Manly minds in Female Bodies: Three Women and their Power through Coins and Seals". *Arenal*, vol. 25, no. 2, 2018, pp. 295-321.

Kong, Katherine. *Lettering the Self in Medieval and Early Modern France*. Cambridge, D. S. Brewer, 2010.

Livingstone, Amy. "Extraordinairement ordinaire: Ermengarde de Bretagne, femmes de l'aristocratie et pouvoir en France au Moyen-Âge, v. 1090-1135". *Annales de Bretagne et de Pays de l'Ouest*, vol. 121, no. 1, 2014, pp. 7-25.

LoPrete, Kimberley A. "The Domain of Lordly Women in France, ca. 1050-1250". *Medieval Feminist Forum: A Journal of Gender and Sexuality*, vol. 44, no. 1, 2008, pp. 13-35.

Murphy, James. "Anonymous of Bologna: The Principles of Letter-Writing (Rationes dictandi)". *Three Medieval Rhetorical Arts*, James Murphy (ed.). Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1971, pp. 1-25.

Ratkowitsch, Christine. "Io und Europa bei Baudri von Bourgueil". *Arbor amoena comis: 25 Jahre Mittellateinisches Seminar in Bonn, 1965-1990*, Ewald Könsgen (ed.). Stuttgart, Steiner, 1990, pp. 155-161.

Sánchez, José. "Amantes, barraganas, compañeras, concubinas clericales". *Clío & Crimen*, no. 5, 2008, pp. 106-137.

Schaus, Margaret (ed.). *Women and Gender in Medieval Europe: An Encyclopedia*. New York/London, Routledge, 2006.

Soto Rábanos, José María. "Las escuelas urbanas y el renacimiento del siglo XII". *La enseñanza en la Edad Media*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.). Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 207-242.

Tilliette, Jean-Yves. "Notes sur le manuscrit des poèmes de Baudri de Bourgueil (Vatican, Reg. Lat. 1351)". *Scriptorium*, no. 37, 1983, pp. 241-245.

_____. "Hermès amoureux, ou les métamorphoses de la Chimère. Réflexions sur les carmina 200 et 201 de Baudri de Bourgueil". *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen-Age*, vol. 104, no. 1, 1992, pp. 121-161.

_____. *Baudri de Bourgueil. Carmina*. vol. II, París, Les Belles Lettres, 2002.

_____. "La vie culturelle dans l'Ouest de la France au temps de Baudri de Bourgueil". *Robert d'Arbrissel et la vie religieuse dans l'Ouest de la France*, Jacques Dalarun (ed.). Turnhout, Brepols, 2004, pp. 71-86.

_____. *Baudri de Bourgueil. Carmina*. vol. I (2^a ed.). París, Les Belles Lettres, 2012.

- Toribio Álvarez, Andrea. "El pacto epistolar en relación a la auto-ficción en *Correspondencia privada*, de Esther Tusquets". *Philobiblion: Revista de Literaturas Hispánicas*, no. 4, 2016, pp. 143-158.
- Torras, Meri. *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001.
- Tuten, Belle. "Who was Lady Constance of Angers? Nuns as poets and correspondents at the monastery of Ronceray d'Angers in the early twelfth century". *Medieval Perspectives*, no. 19, 2004, pp. 255-268.
- Tyler, Elizabeth. *England in Europe: English Royal Women and Literary Patronage, c. 1000 – c. 1150*. Toronto, University of Toronto Press, 2017.
- Venarde, Bruce. *Women's monasticism and medieval society: nunneries in France and England, 890-1215* [1997]. Ithaca, Cornell University, 2018.
- Verbaal, Wim. "How the West was Won by Fiction: The Appearance of Fictional Narrative and Leisurely Reading in Western Literature (11th and 12th century)". *Fictionality in Global Contexts*, Anders Cullhed and Lena Rydholm (ed.). Berlin, De Gruyter, 2014, pp. 189-200.
- _____. "Epistolary Voices and the Fiction of History". *Medieval Letters: Between Fiction and Document*, Christian Høgel and Elisabetta Bartoli (eds.). Turnhout, Brepols, 2015, pp. 9-31.
- Weintraub, Karl J. "Autobiography and Historical Consciousness". *Critical Inquiry*, vol. 1, no. 4, 1975, pp. 821-848.
- Ysebaert, Walter. "Medieval Letters and Letter Collections as Historical Sources: Methodological Questions, Reflections, and Research Perspectives (Sixth- Fifteenth Centuries)". *Medieval Letters: Between Fiction and Document*, Christian Høgel and Elisabetta Bartoli (eds.). Turnhout, Brepols, 2015, pp. 33-62.